

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Edgard Raúl Beltrán Acosta

(Bogotá, 1930 – Rockford, Illinois USA, 2022)



Edgard nació en Bogotá el 4 de noviembre de 1930, hijo de Miguel Antonio Beltrán Beltrán quien tuvo una rica espiritualidad y Alejita Acosta Esguerra quien fue profundamente religiosa. Fue el tercero de una familia de cuatro mujeres y tres hombres. Seguramente desde muy pequeño quiso hacerse sacerdote pues yo personalmente lo conocí en las vacaciones del seminario diocesano de Bogotá, dado que fui la última de la familia y nació siete años después del sexto hijo, Augusto. La verdad es que mi papá nos inculcó el deseo de la santidad desde que éramos muy pequeños, mostrándola en el amor en familia y fuera de la familia sirviendo a los demás. Edgard tenía un puesto muy especial mientras estaba de vacaciones pues se le ponía un reclinatorio en el que se arrodillaba y nos dirigía el rosario que siempre rezábamos todos los días al atardecer.

Se ordenó sacerdote en diciembre de 1955 en la catedral primada. Fue coadjutor (sacerdote auxiliar) en varios municipios de Cundinamarca, entre los cuales estuvo El Triunfo. En ese tiempo la arquidiócesis de Bogotá la dividieron en tres diócesis: Bogotá, Facatativá y Girardot. Así que Edgard quedó en la de Girardot. De allí fue enviado en 1960 a estudiar Teología Pastoral al Pío Latino Americano en Roma y luego a Lovaina a hacer un master en sociología con François Houtart.

Como fue la época del Concilio Vaticano II (Roma 1962-1965), tuvo la valiosa experiencia de la apertura de la Iglesia y reinterpretar la teología que había estudiado en el seminario y concretar radicalmente su compromiso social enmarcado en el Reino de Dios, la misión de Jesús. La importancia que en el Concilio se le dio al **laicado** le llegó profundamente al alma.

Se convirtió en un acérrimo crítico del clericalismo de la iglesia nacido en el siglo cuarto con Constantino, así que el clericalismo tiene raíces muy profundas que aún no se han podido erradicar. Fue uno de los primeros de hacer desaparecer la sotana en Colombia. Escándalo que me llegó a Roma donde me encontraba estudiando, en la que alguno de sus compañeros me pedía que le escribiera para que por favor hiciera las cosas más despacio. Naturalmente nunca me presté para hacerle la admonición.

Al regresar a Colombia, lo primero que hizo fue empezar a sensibilizar a su obispo, Ciro Gómez, a impulsar las **Comunidades Eclesiales de Base CEBs**. Experiencia que realiza en su parroquia *Cristo Resucitado en Girardot*. Pero además comienza a organizar la **Pastoral de Conjunto**, tan necesaria para la mayor transformación de la Iglesia. Así que acuerda con su obispo invitar a la diócesis de Facatativá, a cargo del obispo Oscar Zambrano Camader con quien ya había hecho una buena amistad y le comprendía sus inquietudes. Su parroquia se convirtió en modelo tanto por las CEBs, como por la forma de impulsar una fuerte pastoral laical. La visitaron de varias partes del país, como también del exterior.

En 1966 el obispo chileno Manuel Larraín, presidente del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), lo invita a ser el secretario ejecutivo del departamento de pastoral de conjunto con la idea de empezar a preparar la Conferencia de Medellín. Monseñor Leonidas Proaño, obispo de Riobamba (Ecuador) era el presidente. Construyeron una excelente amistad y compromiso real con los empobrecidos. Ya "Tatic" Proaño había comenzado radicalmente su pastoral indígena. Empieza a recorrer América Latina para impulsar con José Marins las CEBs y crear el contexto liberador necesario para la Conferencia de Medellín (1968). Su relación con Helder Cámara y los obispos brasileños progresistas, con Méndez Arceo y Samuel Ruíz de México, Valencia Cano, Zambrano Camader, Ciro Gómez de Colombia, Vicente Zaspé de Argentina y muchos otros de América Latina, contribuye para ir preparando Medellín. Todos ya eran comprometidos con los pobres desde que firmaron el Pacto de las Catacumbas al finalizar el Concilio Vaticano II (Roma, 16 de noviembre de 1965).

Además de comprometerse con los sectores más empobrecidos Edgard sintió la necesidad de hacer "aggiornamento" (actualización) a los obispos porque él razonaba que si lograba hacerlo sería más fuerte el trabajo pastoral de transformación. Así que empezó a organizar por un mes encuentros de obispos con especialistas como Gustavo Gutiérrez para compartir la Teología de la Liberación y muchos más. El primero se hizo en Medellín con 52 obispos y un segundo se hizo en Antigua (Guatemala) con 38. A estos cursos asistían muchos de los cuales no habían estado en el Concilio.

Le dio mucha importancia a los institutos de formación del CELAM, en especial al de pastoral con sede en Quito (IPLA-Instituto de Pastoral Latinoamericana). Comparto una anécdota significativa. En El Salvador dando un taller de CEBs, desde la puerta observaba el padre Rutilio Grande, y digo desde la puerta porque no participaba propiamente, pero quiso conversar con Edgard al finalizar porque le había llamado la atención esa nueva mirada de iglesia y comunidad. Entonces Edgard le aconsejó que fuera a Quito a hacer el curso de

pastoral y que en los fines de semana los pasara con Mons. Proaño en Riobamba para que pudiera ir poniendo en práctica lo que iba aprendiendo... Ya sabemos hasta dónde llegó el compromiso de Rutilio: hasta dar su vida por los empobrecidos/as.

Su compromiso con los pobres lo vive radicalmente desde que empezó a organizar las CEBs y lo radicaliza más cuando hace su pastoral en USA. En 1972, el obispo auxiliar de Bogotá, Alfonso López Trujillo se apodera del CELAM al ser elegido secretario ejecutivo; destituye a todos los secretarios ejecutivos de los diferentes departamentos. Parece que sacar a Edgard le fue más difícil, por el aprecio que le tenían los obispos en general, así que decide hacer desaparecer el departamento de pastoral aduciendo que ese es el trabajo que todos los obispos tienen que hacer en todo y por tanto no tiene sentido tener algo especial.

Fue así como la Conferencia Episcopal de USA lo invita a radicarse allí para que le colabore a Pablo Sedillo, chicano de Nuevo México, persona encargada de la pastoral hispana. Organizan entonces el Primer Encuentro Nacional de Pastoral Hispana en 1974 con una metodología sinodal; es decir, las diferentes CEBs se unen las más cercanas para que propongan sus miradas sobre los diferentes tópicos como las liturgias, los movimientos juveniles, qué es evangelizar, para dónde queremos caminar, cuáles metas se proponen hasta que venga el siguiente Encuentro Nacional. Se propone seguirlos haciendo cada cuatro o cinco años en diferentes lugares del país para así poder conocer en directo lo que se viene haciendo. La verdad, es que fueron procesos proféticos desde la base hasta el nivel nacional. En el proceso del II Encuentro Nacional, tuve la fortuna de contribuir en la preparación con los materiales pedagógicos, porque yo impulsaba en ese entonces formación catequética en los cinco estados del medio oeste. La sede Washington D.C. acogió a 120.000 personas procedentes de 12.000 pequeñas comunidades. Me contaron después que ya para el III Encuentro Nacional fueron 612.000 personas procedentes de 60.000 comunidades.

Fue el pueblo de base quien habló proféticamente y los obispos oyeron en comunión eclesial. Juntos armaron el Plan Nacional Pastoral cuyo objetivo central era ser fermento del Reino de Dios en la sociedad, Reino que Edgard lo tuvo como su centro, como lo podrán comprobar en el Padre Nuestro que escribió:

“Oh Dios que eres Padre nuestro, santificado sea tu nombre porque construimos tu Reino que es tu voluntad en la tierra como lo es en el cielo. Danos el Reino para que tengamos el pan de cada día. Perdona nuestras ofensas con las que dañamos tu Reino, como nosotros perdonamos a los que dañan el Reino por ofendernos entre nosotros. No nos dejes caer en tentación de dañar tu Reino y así líbranos del mal”. El Espíritu Santo nos guía en construir el Reino del Amor.

Su trabajo con el episcopado de Estados Unidos dura ocho años. En 1980 decide dejar el ministerio sacerdotal, pero no su trabajo con las CEBs. Es invitado a dirigir el Centro **El Sembrador**, en Rockford, Illinois. Decide casarse el 20 junio de 1981 con Ignacia Rodríguez, socióloga y encargada de la inmigración en la diócesis. Tienen dos hijos: Edgard Miguel y

Astrid María, él encargado de la biblioteca municipal y ella encargada de recursos humanos en la universidad Loyola de Chicago.

En los últimos 40 años sigue apoyando las comunidades desde los lugares que lo inviten, sigue impulsando la teología de la liberación comprometida con los empobrecidos/as. Al punto que la Academia de Teólogos/as Católicos/as Hispanos/as en 2019 le otorgan el premio “Virgilio Elizondo”, chicano supremamente comprometido en el avance de su pueblo México-americano, reconociendo a Edgard como el mejor teólogo hispano de Estados Unidos de ese año.

Hasta sus últimos días siguió comprometido en su trabajo teológico-pastoral. Finalmente en la primera semana de mayo de este 2022 se sintió un poco delicado de salud, fue hospitalizado. Dolorosamente hizo su PASCUA el domingo, día de la madre, 8 de mayo de este 2022.

Lo más importante de este testimonio para nuestra juventud es buscar nuestro caminar para hacer realidad una vida de entrega a los más necesitados, como Jesús nos enseñó e invitó. Es necesario aprender a escuchar nuestro corazón y seguir sus invitaciones. Nuestros/as jóvenes son cada vez más sensibles al mundo que nos rodea y mostrar compromisos como el de la joven Greta Thunberg frente al cuidado de la “casa común”, como nos pide el Papa Francisco.



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

**Amparo Beltrán Acosta**  
Fundadora y Co-Directora de CEPALC  
Comunicadora, Teóloga y Periodista  
e-mail: cepalc@colnodo.apc.org